

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Capitalismo necropolítico y razón tecnoliberal: Encrucijada y distopía en América Latina.

Girardi, Enzo.

Cita:

Girardi, Enzo (2019). *Capitalismo necropolítico y razón tecnoliberal: Encrucijada y distopía en América Latina*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1458>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/Mkv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capitalismo necropolítico y razón tecnoliberal:

Encrucijada y distopía en América Latina

Enzo Girardi

CEL-UNSAM

enzogirardi@hotmail.com

Resumen

El capitalismo necropolítico es una forma extrema de capitalismo, que impone decadentes formas de acumulación por desposesión a través de políticas de muerte y de economía criminal. El capitalismo de datos convierte la información sobre y de las personas en insumo para la creación de riqueza y de poder. Las personas se vuelven datos, la existencia misma se vuelve numerable, a través de un procedimiento algorítmico que lleva, implícita, una fuerte pulsión de muerte simbólica. En ambos casos, la muerte física, pero también social o simbólica, deja de ser un hecho contingente para convertirse en parte de la normalidad política.

Esta normalidad política es la representación distópica en América Latina de una encrucijada en la que convergen experiencias de capitalismo necropolítico con la implantación acrítica de soluciones digitales disruptivas. Esta ponencia explora esta intersección, se adentra en el convulso territorio en el que confluyen dos formas de capitalismo que, por sus efectos, contribuyen a naturalizar un “estado de excepción” a gran escala y con él prácticas radicales de extracción y depredación.

Palabras clave: capitalismo; muerte; tecnología; datos; desposesión.

Ponencia

La tragedia de Ayotzinapa, la muerte de seis estudiantes y la desaparición de otros 43 el 26 de septiembre de 2014 en Iguala (Estado de Guerrero, México), puso al descubierto los trazos brutales de lo que el sociólogo y economista Luis Arizmendi, profesor del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), define como “capitalismo necropolítico” (2014),¹ una forma extrema de capitalismo que se funda en procedimientos de acumulación por desposesión de la vida, de la mera existencia.

Es un tipo de capitalismo que se reproduce a través de la muerte. De la muerte física, pero también social, simbólica o económica. El capitalismo necropolítico naturaliza la muerte y resignifica la vida como una experiencia prescindible, la existencia se vuelve un bien desechable. En su dinámica de reproducción, la desaparición (de una persona, de un colectivo, de una clase social) no es un hecho contingente sino la consumación de una forma de acumulación.

El capitalismo necropolítico se concreta a través de la creciente implantación global de una dinámica política neautoritaria que concentra el poder y la riqueza, y reseña el trazo estructural de una crisis que está poniendo en cuestión los fundamentos del orden liberal en el mundo (Arizmendi: 2018). La emergencia de gobiernos autócratas y de democracias iliberales expresa la reacción de agentes sociales que han perdido su lugar en la política y en la economía, es el gesto de rebeldía de quienes, presos de la incertidumbre y del miedo al desamparo, viven una cotidianeidad que los resignifica como seres cada vez más irrelevantes. Esa irrelevancia describe, expone, su desaparición en los hechos como actores sociales plenos.

De Mbembe a Arizmendi

La categoría “capitalismo necropolítico” que utiliza Arizmendi es una reinterpretación de la de “necropolítica” que creó el filósofo camerunés Joseph-Achille Mbembe para describir el

¹ “Ayotzinapa evoca Auschwitz. Esta impactante formulación expresada por Poniatowska, establece un paralelismo que no es una alegoría. No debe ser tomado a la ligera. Ayotzinapa no es simplemente Ayotzinapa, es la ventana a una época. Pone al descubierto, en todo su horror, la nueva configuración por la que atraviesa México: el capitalismo necropolítico”.

proceso de cosificación del ser humano que producen formas extremas de capitalismo (2011: 23). Es un enfoque que asume una forma de capitalismo que desacraliza la vida humana, la mercantiliza, y por el que las personas se vuelven un producto provisional, precario y reemplazable. En este territorio la necropolítica define cómo y por qué alguien se vuelve descartable.

Mbembe utiliza este concepto para describir experiencias funestas, de matanzas y de gravísimas violaciones a los derechos humanos, como las producidas en Kosovo en el marco de la operación de limpieza étnica que a finales de los años '90 impulsó el entonces presidente yugoslavo Slobodan Milosevic. O las habituales en Palestina en el marco del conflicto palestino-israelí.

En su acepción original la noción “necropolítica” implica la muerte efectiva o simbólica, que no sólo asume la visión neoliberal que monetiza la vida como valor de mercado sino que, además, le yuxtapone premisas de securitización. En este punto cobra relevancia la idea de “necroeconomía”, que reseña la emergencia de una gran masa de población superflua, grupos humanos a los que el capitalismo gestiona como excedentes, por dos vías: la aniquilación por goteo, exponiéndoles a todo tipo de peligros y riesgos, o la puesta en práctica del recurso de “zonificación”, aislándolos y encerrándolos en zonas de control (Mbembe, 2016).

Emerge así un Estado global securitario destinado a normalizar un “estado de excepción” a gran escala, que naturaliza y mundializa prácticas radicales de ocupación, depredación y extracción de beneficios. Que impone en los hechos una dinámica de acumulación por desposesión que genera las condiciones estructurales para la extrema concentración de poder.

Mbembe recurre a la categoría “gobierno privado indirecto” para describir la configuración político-financiera-securitaria sobre la que se asienta este “estado de excepción” (2011: 77). Refiere al protagonismo de élites comprometidas con el objetivo de abolir lo político, para deslegitimar y destruir los recursos -simbólicos y materiales- necesarios para pensar y articular el sentido de lo común. Alude a un dispositivo imperial que aplica lógicas de aislamiento y de fragmentación, de desregulación y de deconstrucción identitaria, que imprime su propio sello a las relaciones de filiación naturalizando la dialéctica amigo-enemigo y se sirve de manera recurrente de la represión militarizada. Se trata de una

dinámica que establece una secuencia de continuidades entre colonialismo, esclavitud, apartheid y globalización neoliberal.

Pero Arizmendi reinterpreta y profundiza el planteamiento original de Mbembe por medio de la categoría “capitalismo necropolítico”, utilizando en su enfoque la teoría marxista que presenta a la economía capitalista como un sistema de dominación. Esta operación teórica le permite subrayar la dimensión política del fenómeno en cuestión, rescatándolo de lo que percibe como una excesiva cercanía a la noción de Biopolítica con la que Michel Foucault refiere a la forma de gobierno que gestiona procesos biológicos de control de la población.

El académico mexicano observa que la acepción foucaultiana de la categoría “necropolítica”, al renegar de la perspectiva disruptiva que aporta la teorización marxista, frustra la posibilidad de construir alternativas o puntos de fuga (2019). Este razonamiento puntualiza que circunscribir la interpretación de lo necropolítico en términos de biopoder -la vida se torna un bien administrable-, presenta a las manifestaciones actuales del capitalismo de muerte como una realidad irreversible.

Define al capitalismo necropolítico como una configuración que impone decadentes y aceleradas formas de acumulación por desposesión a través de políticas de muerte y economía criminal, y que expone un abanico abierto de fuentes de un nuevo tipo de renta, la renta criminal (2014). Entre éstas inscribe desde el tributo por circulación de drogas, circulación de migrantes, trata de personas (incluye la esclavización de mujeres, niños y niñas), mercado negro de armas, de órganos, de bebés, hasta el lucro que generan los negocios paralelos instalados en la economía formal e informal.

Arizmendi precisa: “El concepto de explotación de Marx también reseña la sustracción de vida, el sacrificio vital. En la acumulación por desposesión este sacrificio vital se radicaliza y profundiza”.² Y, como Mbembe, puntualiza que el “estado de excepción” global, por el que todo está permitido, funge como paradigma de gobierno predominante.

Capitalismo extremo, violencia, sacrificio vital. Son las señas de identidad de la crisis epocal de un orden civilizatorio que, parafraseando al filósofo Bolívar Echeverría (1995), uno de los referentes intelectuales que reconoce Arizmendi, deviene en la exaltación cínica de una dinámica vital destructiva, en la que la vida, para afirmarse, se vuelve destrucción de la vida misma.

El cinismo dominante encubre pero también lubrica la crisis del proyecto moderno, que sostenía la irreversibilidad del progreso y el mito humanista de la democracia universal, para alumbrar una secuencia histórica que anticipa el futuro con trazos distópicos. Así lo explica la filósofa Marina Garcés (2017: 10): “Hemos llegado a aceptar, como un dogma, la irreversibilidad de la catástrofe. Por eso, más allá de la modernidad que diseñó un futuro para todos, y de la posmodernidad, que celebró un presente inagotable para cada uno, nuestra época es la de la condición póstuma: sobrevivimos, unos contra otros, en un tiempo que solo resta”.

Dataísmo, nuevo recurso de cosificación

El uso de herramientas digitales en todos los órdenes existenciales introduce la era de la organización automatizada y algorítmica de la vida, instancia instrumental de una emergente racionalidad tecnológica, tecnolibertaria, que resignifica al ser humano en beneficio de un ser computacional (Sadin, 2018).

La razón tecnoliberal representa la génesis doctrinal de un inédito modelo “industrial-civilizador” (Sadin, 2018, 109), gestado por un grupo de corporaciones asentadas en Silicon Valley (California), que través de herramientas de inteligencia artificial (IA) despliegan un andamiaje tecnológico que procesa información mediante algoritmos, en cantidades y a una velocidad que exceden la capacidad del cerebro humano.

La IA digitaliza la experiencia existencial. La vida se hace numerable, las personas se vuelven datos, la existencia emerge reinterpretada como resultado de una operación algorítmica (Han, 2014). Esta dinámica vertebró un “capitalismo de datos”, por el que la información sobre y de las personas (big data) deviene en insumo estratégico para la creación de riqueza y de poder.

La gestión de los macrodatos funda la construcción tecnológica del ser humano y posibilita su representación, la del ser vivo, como un dispositivo. Es la instancia que metaforiza la superación tecnológica de lo humano. La organización algorítmica de la totalidad de la vida permite registrar y monitorear cada actividad de las personas, habilitando procedimientos que describen la emergencia de una ingeniería social totalizadora, que Eric Sadin describe como ejercicios de “soft totalitarismo digital” (2018: 96).

El dataísmo representa la condición póstuma del ser en el capitalismo de datos y es allí, en sus resultados, donde este paradigma encuentra un punto de intercepción con el

capitalismo necropolítico. Ambos naturalizan la deshumanización. Cosifican a la persona, la vuelven una mercancía. La deconstrucción algorítmica de la experiencia vital lleva implícita una pulsión de muerte.

Emerge por esta vía una “industria de la vida” que pregona “la obsolescencia” del ser humano (Sadin, 2018: 173). O, como lo plantea Yuval Harari (2018: 98), el riesgo de eliminar “el valor económico o político de la mayoría de los humanos, volviéndolos irrelevantes”.

Las personas se vuelven invisibles por un procedimiento que descifra sus particularidades y diluye su identidad, que las reinterpreta como datos que cartografían el eco de su existencia. El capitalismo de datos se concreta a través de tecnologías que tienen un fuerte potencial disruptivo porque no sólo imponen su propia racionalidad al conjunto, modificando la naturaleza y los patrones de las relaciones sociales, sino porque ponen en juego una metafísica que redefine lo humano al delinear, simbólicamente, su superación por una instancia, tecnológica, superior (Sadin, 2018).

La irrelevancia (la muerte social) de millones de personas es el desenlace distópico que anticipa la implantación acrítica, despolitizada, en América Latina de una matriz tecnología que gestionan unas pocas empresas, todas de los países centrales, protagonistas de una nueva línea de ruptura en la geopolítica global, que acrecienta la vulnerabilidad estratégica de los países de la región y los expone a nuevas formas de subordinación.

La lógica deshumanizadora instrumental que pone en juego el capitalismo datos, en su intersección con los trazos de necrocapitalismo que están labrando la vida social y política, posibilita la configuración de un “estado de excepción” en el que paulatinamente se naturaliza la muerte, física, social o simbólica, como parte de la normalidad política en América Latina.

Bibliografía

1. Arizmendi, L. (2014): Capitalismo necropolítico y Ayotzinapa, ww.rebelión.org. Consulta realizada el 14/09/2019.
 2. Arizmendi L: Entrevista personal, realizada en Ciudad de México el 20 y 22 de octubre de 2019.
- Arizmendi, L: "Tendencia neautoritaria y dinámica dictatorial en América Latina", en Arizmendi, L. y Beinstein, J. (2018). *Tiempos de peligro: Estado de excepción y guerra mundial*. Plaza y Valdez. Ciudad de México, 15-48.
- Mbembe, J. A. (2011): *Necropolítica*. Melusina. Madrid, 23.
- Mbembe, J. A. (2016), *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior Ediciones. Barcelona, 25.
- Mbembe, J.A. (2011): Ob. Cit.
- Echeverría, B. (1995): *Las ilusiones de la modernidad*. UNAM. Ciudad de México, 39-40.
- Garcés, M. (2017): *Nueva ilustración radical*. Anagrama. Barcelona, 2017.
- Han, B-Ch (2014): *Psicopolítica*, Herder, Barcelona, 2014, 11.
- Sadin, E. (2016): *La humanidad aumentada*. Caja Negra. Buenos Aires.
- Sadin, E. (2018): *La silicolonización del mundo*, Caja Negra, Buenos Aires.
- Harari, Y. (10/2018): «Why Technology Favors Tyranny», revista *The Atlantic*.